

**POR LOS OJOS DE
RAQUEL MELLER**

FANTASÍA MUSICAL BASADA EN LA VIDA DE LA INSIGNE TONADILLERA

UN ESPECTÁCULO DE HUGO PÉREZ



DOSSIER DE PRENSA

EL MUNDO, DOMINGO 1 DE JULIO DE 2007

CULTURA

TEATRO / 'Por los ojos de Raquel Meller'

Refinamiento y picardía

'Por los ojos de Raquel Meller'

Autor, escenógrafo, figurinista, coreógrafo y director: Hugo Pérez. / Intérpretes: Mari Ángeles Pérez Muñoz, Irina Kouberskaya, Rocío Osuna, Carmen Rodríguez de la Pica, Begoña Cano e Iván Oriola. / Pianista y director musical: Mikhail Studyonov. / Escenario: Sala Tribueña. Calificación: ★★★★★

JAVIER VILLÁN

MADRID.- No sería raro que, a partir de ahora, quienes aman el mito de Raquel Meller empiecen a verlo a través de los ojos de Hugo Pérez; y de los ojos y de la voz de Mari Ángeles Pérez Muñoz. Hugo Pérez es el alma plural de este bello espectáculo; lo hace todo, menos cantar, y todo lo hace bien. La poética de este acercamiento a Raquel Meller tiene aroma de tiempos viejos, de luces de candilejas; de estampas de colmao y

sentimentalidad golfa de principios del siglo XIX. Hugo Pérez ha asimilado el espíritu teatral de la Sala Tribueña que, a través de Irina Kouberskaya, viene de las vanguardias rusas. El resultado es espléndido.

Irina Kouberskaya ha respirado siempre con aliento de Valle-Inclán y reciente está todavía su honda y poliédrica representación de *Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte*. Aquí, Irina se aparta de Valle y de la dirección y da rienda suelta a sus condiciones de actriz.

Por los ojos de Raquel Meller es un espectáculo que pudiera ser eterno, aunque es de desear que las virtudes de Hugo Pérez no se agoten en él. Más que de una biografía rigurosa se trata de una aproximación poética, una fantasía musical e histórica basada en el arte de la mítica cupletista. El cuplé es símbolo de una época y es

esa simbología la que recupera esta obra. Vemos la Historia –la del cuplé, la de España y la del mundo– a través de los ojos de la Meller, una inocente doncella que salió de un convento de monjas y se hizo la reina de la frivolidad elegante y refinada.

Es un gozo escuchar la voz purísima, frágil y cristalina de Nené-Meller, su doncellez de modistilla y cómo se va transformando de humilde costurera en reina del Paralelo, admirada y querida por todas las clases sociales. Del Rey abajo, nadie escapó a su poder de fascinación. Más no es menos gozoso contemplar el riguroso alarde actoral de Iván Oriola, múltiple y polifacético; o el de Rocío Osuna, impecable y bella en sus cometidos; o el de Carmen Rodríguez de la Pica o Begoña Cano: cinco intérpretes de cuerpo entero, que se desdoblan en muchos personajes.

EL HOT THREE DE ESCENA



¿Quién era Raquel Meller? Ya en vida comenzó su olvido, injusto, porque en los años treinta era aún más popular que Maurice Chevalier o Carlos Gardel. Nacida en Tarazona el 9 de marzo de 1888 bajo el nombre de Francisca Marqués López, *Paquita*, fue la reina del cuplé, distinguida dama de variedades, admirada por todos los grandes, desde Sarah Bernhardt a Charlie Chaplin. Suyas son las canciones *La Violetera*, *El relicario*, *Mala entraña* o *Flor de te*. Y el *Ven y ven*, por supuesto, canción con la que arrasó en 1911 en su debut en el Teatro Arnau de Barcelona. Hugo Pérez, artista superdotado y polifacético –suyas son la idea, el guión, el espacio, la coreografía, los figurines y la dirección del espectáculo– ha alcanzado la gloria con esta maravilla que es *Por los ojos de Raquel Meller*, un trabajo sobresaliente y de un encanto indescriptible. Refugiada en la pequeña y carismática Sala Tribueña, la obra respira un aliento antiguo, subrayado por un maquillaje expresionista, imposible de encontrar en cualquier otro rincón de la ciudad. Sin duda, hay que verla.

DIRECTOR: Hugo Pérez
CON: Maribel Per, Chelo Vivares, Belén González, Badia Albayati, Carmen Rodríguez de la Pica e Iván Oriol

TEATRO: Sala Tribueña (Madrid)

EN CARTEL: Hasta el último fin de semana de febrero de 2008

WEB:
www.salatribuene.com

★★★★★

LO MEJOR: Todo, todo y todo. Pero en especial sus actores: la voz de Maribel Per (Raquel Meller) es, sencillamente, impresionante. Y el resto del elenco es igualmente fantástico y divertido.

LO PEOR: Que alguien se la pierda. Hay que verla para creerla.

EL DETALLE: Las imágenes finales, de cinematógrafo. Un viaje fascinante a una época que ya no existe... Y también los trajes, exquisitos y fetichistas.

TE GUSTARÁ SI: Adoras el teatro, porque eso es lo que es: teatro en estado puro, ni más ni menos.

OPHELIA

www.ophelia.es/fue_ayer/criticas/raquel_meller/

LA FASCINACIÓN POR AQUELLO

Algo alucinante se ha instalado en Tribueñe. Eso que ocurre cuando surge la fórmula exacta: además de unirse los elementos químicos precisos debe ocurrir el milagro que los mezcla. Así se destila el buen vino, con misterio. Cuando las luces se apagaron y se oyeron unas voces en la oscuridad de la sala, ya intuía el público que estaba ante otro teatro. Sospecho que la diferencia entre este *arte* y ese otro *oficio del ocio*, actualmente en muchos de nuestros teatros, radica en que el espectador aprecie que lo que ocurre sobre el escenario no se podrá repetir. Por eso me cuesta trasladarles ese aire antiguo que se respiraba, esas miradas de entonces que las actrices dejaban, ese portento de creer estar escuchando a la propia Raquel Meller, de sentir su vida como un café cantante. Qué gran metáfora de la tragedia vivieron quienes atravesaron el siglo XX como lo hizo Raquel Meller. Eleva así el creador, Hugo Pérez, la vida de una cantante olvidada a mito patético. No deja para ello ningún cabo suelto. El vestuario es preciosista, casi rayando con el fetichismo; la escenografía, con pocos elementos, es evocadora y envolvente; la iluminación, jugada entre las antiguas candilejas o los actuales focos, acentúa el sentido onírico de lo metateatral en la obra. Todo para crear un excelente caracterización de los actores que eleva la mimesis del cuerpo representado a la *trans-figuración*, y que nos permite al público, mientras nos divertimos cantando las coplas de nuestras abuelas, que observemos fascinados el inocente relato de esa vida como un suceso superior. Nene, la actriz que re-presenta a Raquel Meller, con sus precisos y sutiles gestos estudiados, su mirada decidora y su voz increíblemente parecida a la de la artista, encarna con liviandad esta fascinación. Sería injusto no mencionar al resto del elenco, especialmente a Irina Kouberskaya y a Rocío Osuna, que crean un coro alucinante para una obra alucinante. Y todo esto tiene su base en la creación absorbente del jovencísimo Hugo Pérez (idea, guión, espacio, coreografía, figurines y dirección del espectáculo) que ha logrado reunir en torno a su fascinación a un grupo de personas que creen profundamente en este proyecto, ya sea, como decía Aristóteles de Homero, "por su arte o por su genio". Si su trabajo se acerca a la genialidad tendrán que decirlo los años, pero decir que este teatro tiene mucho de arte, es tan sencillo como acercarse a la Sala Tribueñe y verlo. Advertimos que esta será una de las obras que se recordará de toda esta temporada. Como el buen vino.



Domingo Ortega Criado. 15-01-2007

Por los ojos de Raquel Meller

Nunca he tenido interés por el cuplé ni por la tonadilla. A decir verdad, en mi mente siempre han despertado recuerdos de color sepia pertenecientes a una España que no me entusiasma, repleta de carencias y de ancianas con el costurero apoyado en los muslos y canturreando canciones que no me decían nada. Debo confesar públicamente que he experimentado una transformación absoluta al respecto después de asistir en la Sala Tribueña a una representación de «Por los ojos de Raquel Meller». La obra, sin duda extraordinaria, se debe a un autor escandalosamente joven que responde al nombre de Hugo Pérez. Si yo dijera que el texto, respunteado de canciones y de ropas de la época rigurosamente preservadas y coleccionadas, es una biografía de la famosa cantante mentiría. A decir verdad, es más bien una profunda y conmovedora radiografía de la España de la primera mitad del s. XX contemplada a través de la mirada vital de la Meller. De una manera que nunca hubiera podido esperar lo que aparece en las tablas es un vaivén continuo de emociones y sentimientos que a mí me catapultaron a una época diferente –quizá no tanto– a la presente. Las costureras y modistillas de las que tanto escuché hablar a mis abuelas y a la prima Encarna; la Barcelona que hacía equilibrios entre lo lumpen y lo sublime, entre lo artístico y lo procaz, entre lo propio y lo venido del resto de España; la política contemplada con distanciamiento y desconfianza por los españoles que la sufrían; el trabajo continuo y sin tregua para abrirse camino en una tierra



Sobre las tablas nos damos cita nosotros, nuestros padres, nuestros abuelos, los españoles que nos precedieron pasando las de Caín

España no se puede tomar a beneficio de inventario porque su legado es todo nuestro y está llamado a sobrevivir a lo largo de los siglos

que parece complacerse en negar a sus hijos el merecido fruto del esfuerzo... Todo eso fue Raquel Meller, interpretada en esta función por una Maribel Per de voz prodigiosa –muy superior a la de la cantante– y por una Irina Kouberskaya imposibles de superar. Posiblemente, lo más emotivo de esta obra verdaderamente singular sea la manera en que el público, minuto a minuto, instante a instante, se percata de cómo formamos parte de una España casi-eterna que, cómo recuerda oportunamente Carmen La Pica citando a César González Ruano, «no es mala, pero no sabe ser buena». Pocas definiciones mejores se podrían dar de nuestra Historia tejida con héroes y villanos. Por eso mismo, cuando esa España se divide en el escenario entre la miliciana a la que da vida Belén González y el falangista encarnado por Iván Oriola, el espectador se percata de que esta tierra es totalmente suya por mucho que quiera tomar partido o evitar hacerlo. «Por los ojos de Raquel Meller» acaba siendo una inesperada y vibrante catarsis, una asunción inevitable de españolidad, una inmersión sublime en una gigantesca batidora de sentimientos donde lo mismo la carcajada fluye fácil y alegre al contemplar a Rocío Osuna o a Chelo Vivares que se forma un nudo en la garganta al escuchar las notas que interpreta magistralmente al piano Mijail Studyonov. Sobre las tablas –¿de qué sirve negarlo?– nos damos cita nosotros, nuestros padres, nuestros abuelos, los españoles que nos precedieron pasando las de Caín, bregando por sobrevivir, saliendo adelante o hundiéndose en el drama privado y colectivo. Comparecen con sus grandezas y con sus miserias y lo hacen recordándonos que España no se puede tomar a beneficio de inventario porque su legado es todo nuestro, a canciones y a dentelladas, y precisamente por eso está llamado a sobrevivir a lo largo de los siglos.

Por los ojos de Raquel Meller revive el hechizo antiguo de aquellos años a través de un decorado minimalista, un vestuario exquisito, un maquillaje expresionista y unos intérpretes literalmente prodigiosos. Maribel Per, esto es, Raquel Meller, estremece con cada nota que pronuncia, ya sean las de *La violetera*, *El relicario* –sus canciones fetiche– *Flor de Te* o el *Ven y Ven* con el que la artista debutó en septiembre de 1911 en el Teatro Arnau de Barcelona.

Pero si ella acapara naturalmente toda la atención, el resto de actores, desdoblados en múltiples personajes, no le van a la zaga. Chelo Vivares –quien en su papel de la cantante Bella Niebla en el salón La Gran Peña guarda un parecido alucinógeno con la Bette Davis de *¿Qué fue de Baby Jane?*–, Belén González –cuya vis cómica es sencillamente indescriptible–, la delicada Badia Albayati, la recia Carmen Rodríguez de la Pica y el polivalente y expresivo Iván Oriola, respiran sobre el escenario con tanta intensidad que nadie puede dudar de que están vivos.

Peter Brook, en su famoso ensayo *El espacio vacío*, decía del teatro sagrado que era el ‘teatro de lo invisible-hecho-visible’. “Podemos –asegura– hacer un culto de la personalidad del director de orquesta, pero somos conscientes de que él no hace música, sino que la música lo hace a él; si el director está relajado, receptivo y afinado, lo invisible se apodera de él y, a su través, nos llega a nosotros”.

Así sucede, exactamente, en *Por los ojos de Raquel Meller*, sin duda la más extraordinaria maravilla que se representa ahora mismo en Madrid. Hugo Pérez, su director y hombre orquesta –suya es también la idea, el guión, el espacio, la coreografía, los figurines y el diseño de iluminación– ha logrado impregnar la Sala Tribueña de un “silencio teatral” auténtico, ese que el talento reserva sólo a los grandes del oficio.

Por los ojos de Raquel Meller tiene, como escribió en su día de la artista el compositor Amadeo Vives, “algo de sol y de luna, de clavel y de rosa, de feria, serenata y pavana. Es una feliz mezcla de pasión, sentimiento y fantasía de mujer de carne y de mujer de ensueño”.

Un misterio, en definitiva. Sus escenas se suceden ligadas una a otra como versos, fotogramas de cine mudo sobre un fondo de telones que se convierten en banderas, mantones y sábanas inmaculadas que invitan al teatro de sombras y devienen en pantalla cinematográfica por la que se derrama temblorosa la imagen de la auténtica Raquel Meller, con sus ojos enormes dibujados de negro.

Alquimia divina para un espectáculo capaz de sintetizar con unos breves trazos no sólo una vida, sino un pedazo de siglo. Ante un trabajo como este no caben las sugerencias, sólo los imperativos: vayan a verlo. Seguramente se preguntarán, ¿cómo hemos podido olvidar a Raquel Meller?

Texto M.W.

DOS EN LA CARRETERA



● LUIS MARÍA ANSON ● CAYETANA ÁLVAREZ DE TOLEDO

El abre el intercambio de cartas de este domingo de cuarentena remitiéndose a la magia del carnaval. De la mano de Ortega descubre que bajo la aparente superficialidad de la fiesta subyace un sentido profundo de la existencia. Ella recoge de voltea la idea del carnaval para recordar el reciente aterrizaje de Ló-

pez Aguilar en Canarias y poner en solfa a su sucesor en el Ministerio de Justicia: Fernández Bermejo. Aunque él preferiría hablar de pintura y de teatro, no puede sustraerse a la dinamita política con que Ella carga sus renglones. Al final, hacen un recorrido por la actualidad hasta llegar a Afganistán.



compañera de De Juana Chans. Abajo, Juan Fernando López Aguilar. A la derecha, el carnaval de Río de Janeiro.



lana: «Por cierto: ¿mentirá en cuando calla Rubalcaba?»
n: «López Aguilar, además de inteligencia de histuri y una ra sobresaliente, es hombre udo sentido del humor»

lana: «Veo que te gustan nte más los carnavales que n Fernando López Aguilar»
n: «Y no creas, querida ana, que el carnaval es sólo ficialidad y diversión»

dierte: ¿mentirá también calla Rubalcaba? A tu ad-hombre de Estado le han esta semana fallando a la Negó rotundamente en el nto que se hubieran dado de no cachear a las visitas ra José Ignacio de Juana in embargo, la tonta del La-videncias del 8 de octubre dice torpe y testualmente nte: «Siendo las 18.25 ho-comunica el subinspector a que, por orden de la supe-, que la compañera senti-del detenido de la h. 110-1

que cuando voyo preciso que la compañera y qe-amos el defecto sé: es una men pequeña. Irrele-con la negociaci-jefes de De Ju mente por su c-mento concreto y terpretación po-ideológica a la-precisamente por-estúpida. el p-abajo. Y, con él, l

Cayetana: «Los socialistas utilizaron el 11-M para ganar la elecciones y ahora quieren utilizarlo para no perderlas»
Anson: «Aznar apenas envió a l guerra un buque testimonial»

► LAS GUERRAS DE IR/ Y LA DE AFGANISTÁN

Querida Cayetana...

La sala Tribueña es uno de los destacados teatros alternativos de los que disfruta el pueblo madrileño. En él se incendia de forma habitual lo más granado de nuestro teatro joven, de nuestra vanguardia escénica. Pero, por primera vez, he visto entre el público señoras mayores y

algún caballero de otro tiempo. Y ello porque la sabiduría de Hugo Pérez ha montado *Por los ojos de Raquel Meller*, comedia musical que se hace nostalgia en las canciones de una de las artistas grandes de la copla española. En un espacio mínimo, Kira Oriola y Juan Ramón Sánchez hacen maravillas con los forillos, el atrezzo, la escenografía, el sonido y las luces. María Ángeles Pérez Muñoz, Irina Kouberskaya y Rocío Osuna bordan las tres edades de Raquel Meller con seguridad en la escena y perfección insólita en las canciones. Carmen de la Pica, Begoña Cano e Iván Oriol, eficacísimos en sus papeles. La obra deja un mensaje inconvencible: Raquel Meller fue una pionera en la defensa de los derechos y libertades de la mujer.

Así es que te invito a que visites la sala Tribueña, mientras el PP sigue tolerando que los socialistas re-

nitán hasta la más oscura que lo trans-garitan. No voya a ninguna med-ida porque, tras ser abofeteado de forma restaurada por Bush, quisio estupidamente hacer miles de inter-nacionales manteniendo nuestros tro-pas en Afganistán con el resultado que era de prever.

Querido Luis María...

Si, el resultado tristemente era de prever. Como era: de prever tam-bién las chuscas señoras antioce-rificas del portavoz de turno de lo-querido Unidos; la reacción inapropiada, ávida, oportunista de José Blau-co a las puertas del teatro; y las contriciones postales, distantes y morales de la vicepresidente del Go-bierno para no reconocer que la so-ladado Idoia Rodríguez murió en una misión de guerra. Nos hemos vuelto un país tremendamente previsible y, sin embargo, nada fiable.

Musical

Por los ojos de Raquel Meller

Director: : Hugo Pérez

Intérpretes: : Rocío Osuna, Begoña Cano e Ivan Oriola

En: Sala Tribueña

Hasta el 18-02-2007

Dirección: : Calle de Sancho Dávila, 31 , bajo

Teléfono: : 91.242.77.27

[Ver pases y precios](#)

Hugo Pérez homenajea a nuestra cupletista más internacional de principios del siglo XX, caída en el olvido, en un espectáculo digno de tan insigne figura.

Yo, como muchos de ustedes, sufro uno de los males endémicos de nuestra época, fruto de los malos hábitos adquiridos en la sociedad del estrés y las 8 horas de trabajo delante de un ordenador: múltiples problemas musculares en la espalda. Esa es la razón por la que me horroricé cuando llegué a la Sala Tribueña (que pisaba por primera vez) y vi las incómodas sillas de madera sobre las que tendría que pasar dos horas y media anclado. Por eso, la primera señal de que la obra de la que tengo el gusto de hablar me había maravillado es que no me acordé ni una sola vez durante los 150 minutos ni de mi espalda ni de la silla.

El esfuerzo de dirección e interpretativo (tanto en canto como en actuación) es considerable y el resultado sobresaliente. La actriz-cantante Nene está soberbia, así como todos y cada uno de los secundarios que la acompañan, haciendo especial mención a Irina Kuberskaia.

La obra transmite energía y encandila desde el primero hasta el último de los 20 números musicales y escenas de variedades que la componen. Hugo Pérez crea un homenaje a la diva que podía haber caído en la tentación de ser una mera sucesión de interpretaciones musicales en las que los actores se limitaran a acompañar las canciones. Pero no es así: cada una de las escenas sorprende e innova sobre la anterior, con un universo de curiosos detalles que capturaron mi atención durante toda la obra.

A pesar del colorido que deslumbra en toda la función (especial mención a los innumerables cambios de vestuario, digno de cualquiera de los teatros de "primera división"), da la sensación de que estamos contemplando una sucesión de estampas en blanco y negro. Esa es la grandeza de la obra, que entronca con el objetivo de retratar los espectáculos de la época y a una Raquel Meller calificada varias veces como "legendaria y antigua". Los mismos términos podríamos emplear para el montaje de la Sala Tribueña, que cuenta con un final muy emotivo para los fans de la figura de la Meller (que probablemente al final del espectáculo éramos todos los asistentes a la función).

Estamos ante una obra de teatro con mayúsculas en una modesta sala de un rincón de Madrid. El patio de butacas estaba a medio llenar el día que yo disfruté de la función: ¿dónde estaba el público que faltaba y que la obra merecía hasta completar el aforo? Probablemente abarrotando alguna sala de cualquier multicine, tragándose el enésimo capítulo de las andanzas de *Rocky Balboa* y disfrutando del único registro interpretativo del que dispone Sylvester Stallone...

Texto Borja F. Cabeza

Vuestra opinión

Antonio (25/12/2006)

MARAVILLOSISIMO!!!!!!! Volveré.

salomé (17/12/2006)

Me parece que volveré a verla porque... ¡QUÉ ARTE TIENE



RAQUEL MELLER

La costurera más 'glamourosa'

Por Javier Villán

En el Paralelo barcelonés, territorio liberado para el placer y la juerga desenfadada, hay una estatua de Raquel Meller, ofreciendo violetas como Eva debió de ofrecer a Adán la manzana de la perdición y la libertad. Raquel Meller, más que Lerrooux, el rey, llegó a ser la auténtica emperatriz del Paralelo. Esta mujer de aspecto quebradizo y tímido, pacata y cosmopolita, tuvo el mundo a sus pies. Su fama sin fronteras y su fuerza de símbolo español y universal no mantienen hoy el nivel de aquellos tiempos del cuplé; pero ha bastado una obra de teatro, de Hugo Pérez, una pieza de un barroquismo simbolista, entre Julio Romero de Torres y Toulouse-Lautrec, para que su figura vuelva a suscitar interés. Por los ojos de Raquel Meller es «una fantasía musical» que esclarece su figura sin quitarle la au-

Nacida en Tarazona, dignificó un género ínfimo de origen francés que fascinó a los intelectuales de su tiempo

reola del misterio. En efecto, misterio es que una modistilla llegue a las altas cumbres del glamour, que una menestrala, celosa guardiana de su doncelez, se convierta en símbolo de la picardía y la frivolidad. Y que después represente el tránsito de un estilo descaído a la elegancia burguesa y parisien, pongamos por caso.

La vida y el arte de Raquel Meller cubren el trecho que va de *La pulga* a *El relicario*; de un lado, la picardía de una chica impúdica que, entre el jolgorio libidinoso del público, se busca una pulga por los pliegues más recónditos de su cuerpo; de otro, la liturgia de la corrida y la leyenda del torero tan cerca de la simbología sacrificial como de la épica. Una alemana, Augusta Berge, y una española, Pilar Cohen, eran las que con más mimo y afán se buscaban la pulga: «Tengo una pulga dentro de la camisa, que salta, que corre y loca se desliza. Y por eso quiero poderla encontrar y como la coja la tengo que matar». *La pulga* fue el símbolo rijoso de un cuplé primario y *El relicario* la aproximación ritual a la muerte de un

toro, como es de rigor en este caso, mata al torero. La estrofa posterior resume el drama de un amor infinito truncado por la muerte y en ella Raquel Meller demuestra su capacidad de actriz trágica, virtud que han tenido muchas tonadilleras y cupletistas: «El toro reaba y a verlo fui, nunca lo hiciera que aquella tarde de sentimiento creí morir. Al dar un lance cayó en la arena, se sintió herido miró hacia mí y un relicario sacó del pecho que yo enseguida reconocí cuando el torero caía inerte...».

Raquel Meller, por verdadero nombre Francisca Márquez López, nacida en Tarazona, dignificó un género ínfimo de origen francés que fascinó a los intelectuales de principios del siglo XX. El pintor Sorolla se enamoró de ella como un burro y la pintó; Manuel Machado tenía el alma de nardo del árabe español y, por lo tanto, no era proclive a la pasión romántica; pero llegó a escribirle alguna letra a la Meller, una que me parece se llamaba *La pena*. El mayor de los Machado se preguntaba entre perplejo y divertido sobre la identidad del cuplet. Y lo definió mediante una estrambótica enumeración caótica: «apachesco, sicalíptico, ingenuo, triste, picante; monostrófico o políptico, declamatorio, danzante». O sea, un galimatías plural y polisémico, como la propia palabra, políptico, viene a expresar.

Al despojarlo de sus evidencias más obscenas, la Meller elevó el rango social del cuplé e hizo de él una realidad interclasista. El cuplé de la Meller llegó a seducir al propio Alfonso XIII quien la invitó a palacio para que le cantase allí; la Meller rehusó el requerimiento diciéndole, por lo fino, que el mismo trecho había del teatro a palacio que de palacio al teatro. La Meller hizo caricia lo que sonaba a palmada en la grupa y pellizco en el culo: una sutil voluptuosidad. La vida de Raquel Meller asciende del recato de un taller de costura a la sicalipsis de la Gran Peña y a la mundanidad del Paralelo, en el teatro Arnau. Allí, en el mundo nocturno y golfo, ella es la verdadera emperatriz y no Lerrooux, el político radical y corrupto. Apuntalada en el cine, la carrera de la Meller deslumbró a Europa y América. El cine le dio dinero y fama, pero su verdadera naturaleza era la de cupletista, una voz justa, de cristal, que expresaba como nadie el delicado arte de la insinuación. Pese a todo, María Guerrero consideraba, con pesadumbre, que con Raquel Meller se ganó una cupletista singularísima y se perdió una gran actriz. Sarah Bernhard la distinguía con su amistad y Aldous Huxley proclamaba que era la más refinada y la más aristocrática intérprete de la pasión en un cuplé. Char-



Rehusó el requerimiento de Alfonso XIII diciéndole que el mismo trecho había del teatro a

Meller empezó a perder brillo y, poco a poco, en un piso de

TEATRO

La voz de Raquel Meller

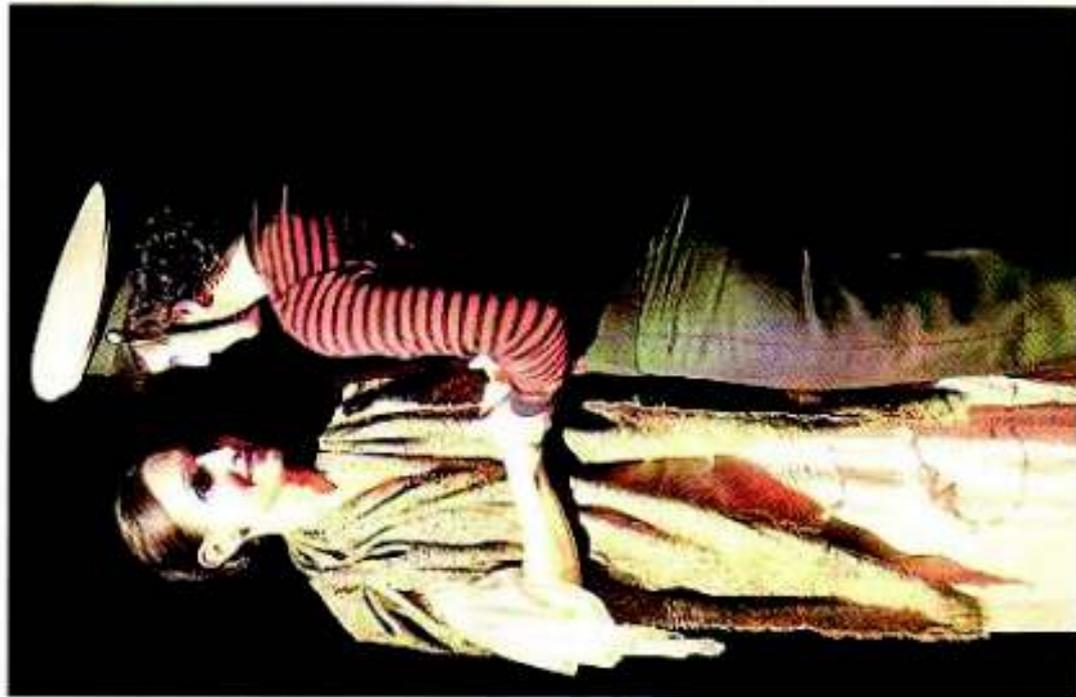
Hugo Pérez homenajea a la cantante que teatralizó el cuplé en *Por los ojos de Raquel Meller*, musical biográfico protagonizado por Nene en la sala Tribuena de Madrid.

JAVIER VALLEJO

Durante la segunda década del siglo XX los musicales y las variedades ocupan el 75% de la programación de nuestros teatros. Una pléyade de cupletistas intenta abrirse camino en alguno de los seis mil salones y cafés cantantes que hay diseminados por España (en Madrid hay un centenar y en Barcelona, doscientos). La Bella Chelito se busca una pulga esquiava siguiendo los pasos de la *direttrice* alemana Augusta Berges. La Fornarina canta aquello de: "Ole catalán, catalán, catapera / arsa p'arriba, polichinela", haciendo temblar sus senos ante un público exclusivamente masculino. Intelectuales y aristócratas acuden a ver a las chicas: Valle-Inclán es tercero en los amores del maharaja de Kapurthala con Anita Delgado, *La Carmelita*. Alfonso XIII tiene entre sus amantes a La Chelito. El pueblo llano de las urbes, procedente de la emigración, encuentra en el cuplé lo que el teatro no sabe darle: un medio de ex-

presión emocional entroncado con su cultura originaria, de transmisión oral. De entre las cupletistas, la más completa fue Raquel Meller. Maeterlinck, Lugné-Poe y Firmin Gémier equipararon su talento dramático, puramente instintivo, al de Eleonora Duse y al de Sarah Bernhardt. La Meller esculpía sus canciones. Urdía una puesta en escena para cada una. Las convertía en tragedias, melodramas y comedias brevísimas. El director y figurinista Hugo Pérez homenajea a la diva en *Por los ojos de Raquel Meller*, musical biográfico que se representa en la sala Tribuena de Madrid hasta el 18 de febrero.

En su biografía de la diva, Henriette Magy explica cómo transformó la célebre nana *El noi de la mare* ("tam, ps tam, ps tam / que les figues són verdes...") en un drama en tres minutos, y cómo, con el tiempo, fue variando su contenido emocional sin tocar la letra. Era una artista innata. *El reficario*, su gran éxito, se lo arrebató a Conchita Ulla, que lo



La cantante Nene, en el papel de *Por los ojos de Raquel Meller*.

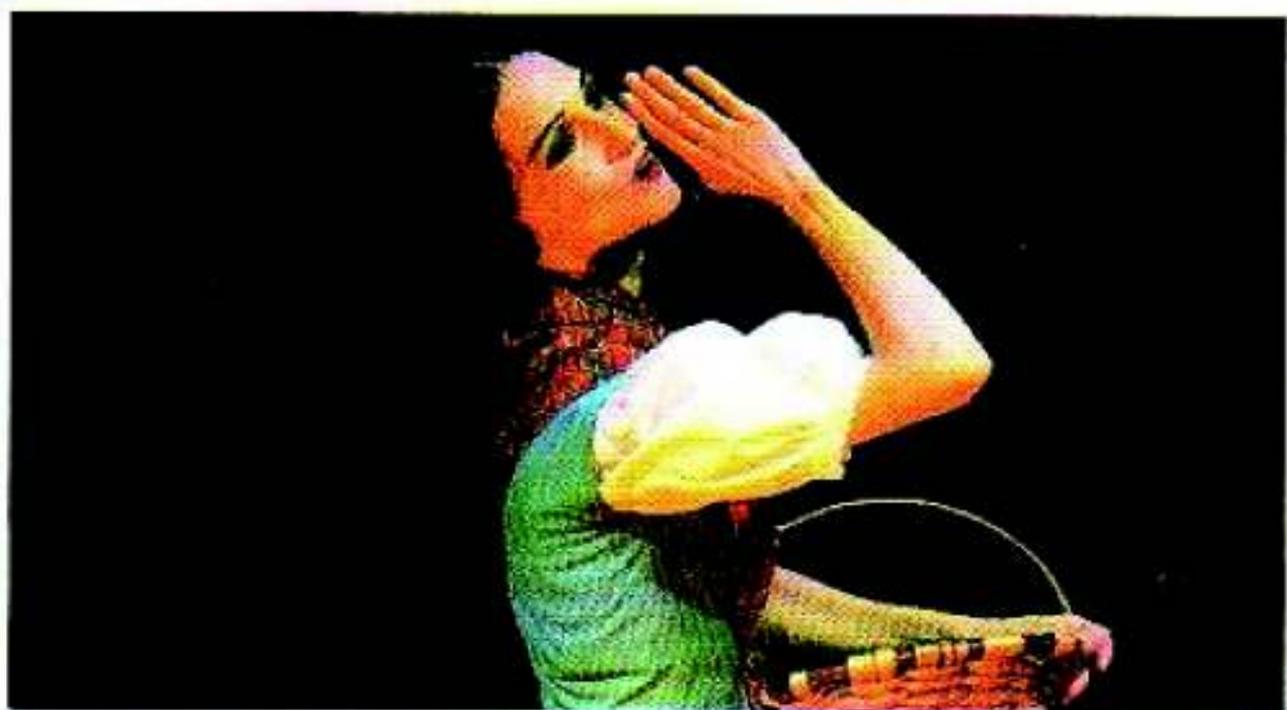
cantaba en el Salón Eldorado un ramo de claveles, el escenario a oscuras, iluminada por un centil y con la orquesta tocando un tratamiento diferente: lo interpretó vestida de negro, con el dra-

matismo de la letra resaltave por encima de la alegre melodía. Tan famosa se hizo esta canción que Roosevelt la usó como *trithemio* de su campaña electoral. Chaplin se apropió de *La violonista*, otro *hit* de la Meller y del maestro Padilla, para su película *Luzes de la ciudad*. Antes le había ofrecido el papel de Josefina en un *Napoleón* que no llegó a rodarse. Durante los años veinte, Raquel Meller se afincó en París, donde protagonizó musicales y películas, cantando siempre en castellano y en catalán. Sebastián Gasch dice que nadie hizo por España lo que ella con sólo interpretar sus tonadillas. Cecil B. de Mille la llamó "máscara de la tragedia" y Apolles Moutons "intencionista incomparable". María Guerrero y Sarah Bernhardt lamentaban que no se pasara al teatro.

Por los ojos de Raquel Meller es una evocación poética del universo de la cupletista, encarnada por la joven cantante Nene. Hugo Pérez da a su espectáculo aire de estampa anti-gua, lo ilumina con candeléjas, lo salpica de números de variedades y de cuadros vivientes. Su protagonista cambia de traje en cada una de las veinte canciones que interpreta, acompañada al piano por Celia Laguna y secundada por Irina Kuberskaja, Rocio Osuna, Carmen Rodríguez de la Pica, Begonia Cano e Ivan Oriola.

Por los ojos de Raquel Meller, Sala Tribuena. Calle de Sábado Dorado, 31, Madrid. Hasta el 18 de febrero.

POR LOS OJOS DE RAQUEL MELLER



Sala Tribueña. Sancho Dávila, 31 [Ventas].

Creación y dirección: Hugo Pérez. Intérpretes: Rocío Osuna, Irina Kouberskaya, Nene, entre otros.

En cartel: del 14 de abril al 24 de junio. Horario: S, 20.30; D, 19.30. 12 €. Venta de entradas en taquilla, tel. 912 42 77 27.

Vuelve al recoleto escenario de la sala Tribueña un delicioso espectáculo, que ha corrido de boca en boca como esas perlas escondidas que a veces se producen fuera del gran circuito comercial. *Por los ojos de Raquel Meller* es una función declamada, cantada y bailada, que arranca en la Barcelona de principios del siglo XX, momento en el que vivió una mujer irrepetible, en la que nació Francisca Marqués López, en la que debutó Bella Raquel y en la que se eternizó Raquel Meller, diva de las variedades en todo el mundo. La obra arranca con una Paquita modista y su triste realidad, y acaba con el salto a la fama, los amores y el olvido. Pero no es una biografía, es más bien un sueño en el que, por unos instantes, Raquel Meller vuelve a la vida.

LA CALLE MAYOR – ALCALÁ DE HENARES

Crítica

Cosas del querer

Obra: Por los ojos de Raquel Meller

Compañía:

Lugar de representación: Teatro Salón Cervantes

Fecha: 11 de enero de 2007



escrita en dos actos, es arte dramático famosa tonadillera aragonesa.

Esta **Fantasia musical basada en la vida y arte de la insigne tonadillera**, como subtitula Hugo Pérez su espectáculo homenaje a Raquel Meller, constituye un auténtico regalo para los sentidos y un viaje cultural y artístico hacia la nostalgia de un pasado colectivo recreado con la impecable certeza de haber vivido su ensueño.

Bien hace Hugo Pérez en afirmar que huye de la "biografía exacta", producto del "rigor historicista". En esta sutil representación no hay fronteras porque se trata de una ventana por la que miramos pero también sentimos como nuestras, desde la perspectiva de la cantante, sus propias vicisitudes en la vida sentimental y familiar, en el mundo del arte y en la historia de España. **Con los ojos de Raquel Meller**, encaminado a reproducir, desde los afectos, la subjetividad de la

"La violetera" irrumpe ya al inicio con fuerza para impregnar -letra y música- toda la escena de las ansias de superación personal y artística de Meller con el abandono del taller de costura o su presencia en los ambientes de los géneros ínfimos y su moda sicalíptica como testimonia "El cuplé de la gatita blanca". Irrumpe para traer a la memoria los incipientes espectáculos de variedades y, en 1911, el teatro Armau de Barcelona, con sus llenos de dos temporadas.

"Doña Mariquita" nos trae ecos de miriñaque romántico paseado con gracia madrileña, la misma que desprende, interpretándola, dramatizándola, la cupletera. Y nos trae ecos de belle époque, de glamour o de poemas de amor inmortalizados en madrigales. Y se funden con la nostalgia del recuerdo familiar, de los desvelos maternos o la participación de la hermana de Raquel en la compañía artística. O la separación de su primer marido, el diplomático Enrique Gómez Carrillo, en 1922.

El éxito se sucede en escala y a él se añade el alcanzado en el propio cine. Con la Dictadura de Primo de Rivera Raquel Meller estrena "Violetas imperiales", a la que pondría voz con el cine sonoro o reivindica, con carácter y empaque, una "Carmen" española, no la de Merimée. Y su popularidad se extiende fuera de nuestras fronteras como testimonia, en París, Sarah Bernhart o, en EEUU, Charles Chaplin, evocado en un breve pero intenso homenaje en la obra. Durante los años treinta el género cupletista ya había alcanzado la aceptación extranjera y el prestigio merecido.

La segunda parte de la fantasía musical transcurre de manera más simbólica. En el desarrollo de la misma se intercalan escenas, imágenes e incluso la voz de la propia Raquel Meller, que semeja poesía en el recuerdo. Entonces valoramos aún más la interpretación artística de Maribel Per asumiendo de *la Meller* su personalidad arrolladora.

"El relicario" impregna con su fuerza dramática el ánimo, que se entristece con la presencia de la guerra, el viaje a Argentina, la brevedad de su segundo matrimonio y la decadencia en soledad de sus últimos días en Barcelona.

Hay exquisitez en la creación de ambientes, picardía en la complicidad de gestos de los actores, humor inteligente que esconde crítica de nuestros modos de vida durante la primera mitad del siglo XX y una riqueza ornamental espectacular en el vestuario.

Carmen Montero

LA SALA TRIBUENË ACOGE ESTA COMEDIA MUSICAL QUE SIRVE DE HOMENAJE A LA TONADILLERA Y ACTRIZ RAQUEL MELLER

Por los ojos de Raquel Meller, teatro independiente con mayúsculas

No se trata de un repaso biográfico o histórico, sino más bien de una evocación poética que se sirve de la música en directo, así como de las luces, el vestuario y una escenografía muy cuidada para recrear esta figura y el ambiente de la Barcelona de principios del siglo XX.

Verónica González
Salamanca

La Sala Tribuene es uno de los referentes del teatro independiente de la capital. Punto de encuentro de lo más destacado de la vanguardia escénica y reclamo habitual del público joven e inconformista de Madrid. Sin embargo, un gran espectáculo que recuerda la figura de la tonadillera y actriz, Raquel Meller, ha logrado despertar el interés de los espectadores más maduros y, lo que es todavía más difícil, los elogios de la crítica.

Por los ojos de Raquel Meller, dirigida magistralmente por Hugo Pérez, es una comedia musical que surge con la intención de hacer justicia a una figura exitosa de su tiempo, pero olvidada con el transcurso de los años. Una mujer, que sin saberlo, fue pionera incluso de la emancipación de la mujer a través de su propio arte individual. No se trata de un repaso biográfico o histórico, sino más bien de una evocación

poética que se sirve de la música en directo, así como de las luces, el vestuario y una escenografía muy cuidada para recrear esta figura y el ambiente de la Barcelona de principios del siglo XX.

El resultado final es perfecto, y por qué no decirlo sorprendente. María Angeles Pérez Muñoz, Irina Kouberskaya recrean con maestría los dos estadios de Raquel Meller. Pero la obra quedaría incompleta si no fuera por el gran trabajo de los secundarios. Rocío Osuna, Begoña Cano o Iván Oriola, también merecen una mención especial.

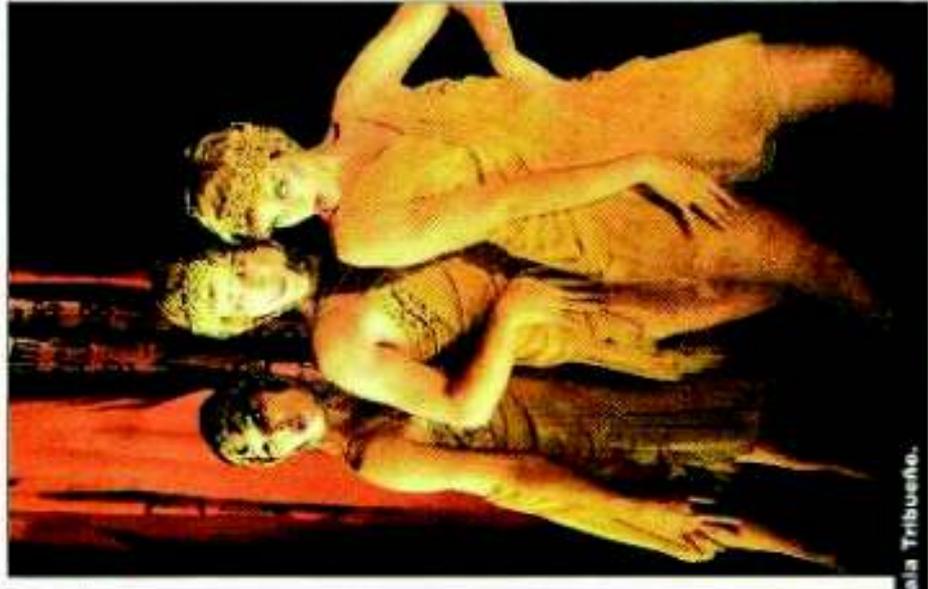
Música y bulle, energía y emoción en algo más de dos horas de espectáculo. Sin duda, *Por los ojos de Raquel Meller* es una excelente ocasión para disfrutar del teatro con mayúsculas en un escenario mágico y diferente.

Sala Tribuene

(hasta el 24 de junio)

Sancho Dávila, 31

Metro Ventas - Autobús 12



Los momentos de la representación en la Sala Tribuene.

HUGO PEREZ

Hombrón de amplios estudios (filología, fotografía, cine, danza española, canto...), es un apasionado de la música. Su experiencia al frente de *Al filito de la villa* se concreta en nueve montajes. Entre ellos, *Resabido español* (antología de las canciones de antes y después de la guerra) o *El hilo negro* (teatro folclórico a partir de tonadillas y cancionero señorial), que viajó a Nueva York y San Petersburgo.

CHELO VIVARES

Actriz e hija de actores, su carrera está unida a su paso por *Borrin Séisimo* bajo la piel de Espinete. Antes había participado en espectáculos musicales, anuncios publicitarios, radio y algún Estudio 1. En los ochenta hizo teatro y en los noventa se metió en el *déstar de Carro*, la mascota de la Expo de Sevilla. Ha trabajado sobre todo como actriz de doblaje: *Heidi*, *Los Simpson*, *Embruajados* o *Harry Potter* tienen personajes con su voz.

CARMEN RODRIGUEZ DE LA PICA

Ella se define así: madrileña, actriz de físcico racial de clásica española, rapsoda trágica y cómica del camino. Con treinta años de profesión a sus espaldas, estuvo en las obras de creación colectiva *Temo cenizas, los poetas y el flamenco* y *La música mágica* a finales de los sesenta. Luego, en *María Santísima del Odrado*, *Vátemales taxistas* y *Más espacio costalero*, dirigidas todas por Hugo Pérez.

MARIBEL PER

Formada en la escuela de teatro de Getxo, estudió canto y danza con Carmen Roche. Su experiencia es amplia como actriz en títulos como *West Side Story* o *Sweet Charity*, además de zarzuelas como *Katiusha*. Ha escrito y dirigido montajes como *Cabaret flamenco* y

Ha nacido una estrella y ha participado en obras como *Ofelia, princesa de Dinamarca*, basado en *Hamlet*, y *Ligazón*, de Valle.

IVÁN ORHOLA

Actre y músico, tiene estudios de solfeo, piano, canto e interpretación. Ha trabajado igualmente la improvisación y el teatro de calle, los bailes de salón e incluso la magia. Su dedicación fundamental es el café teatro, género para el que ha realizado montajes donde funde el humor con números de ilusionismo.

MIKHAIL STUDYONOV

Pianista ucraniano, director musical del espectáculo. Estudió en el Conservatorio Superior Tchaikovsky de Kiev. En 1997 se viene a estudiar música de cámara al conservatorio de Madrid. Ha ganado premios y en la actualidad colabora con dos compañías líricas. Ha dado conciertos en el Conde Duque, siempre junto al violinista Arz Malájan.

MARIKA PÉREZ

Comenzó en la Universidad Carlos III junto a la docente Herminia Rodríguez de Lamo y su inquietud le ha llevado a cursar en Roma Interpretación y Dirección Escénica con Giancarlo Sumaritano, o realizar el Máster de Interpretación en el Instituto Superior de Arte de La Habana o a viajar a México... Su experiencia profesional está ligada a su compañía La Gran Maestría.

BADIA ALBAYATI

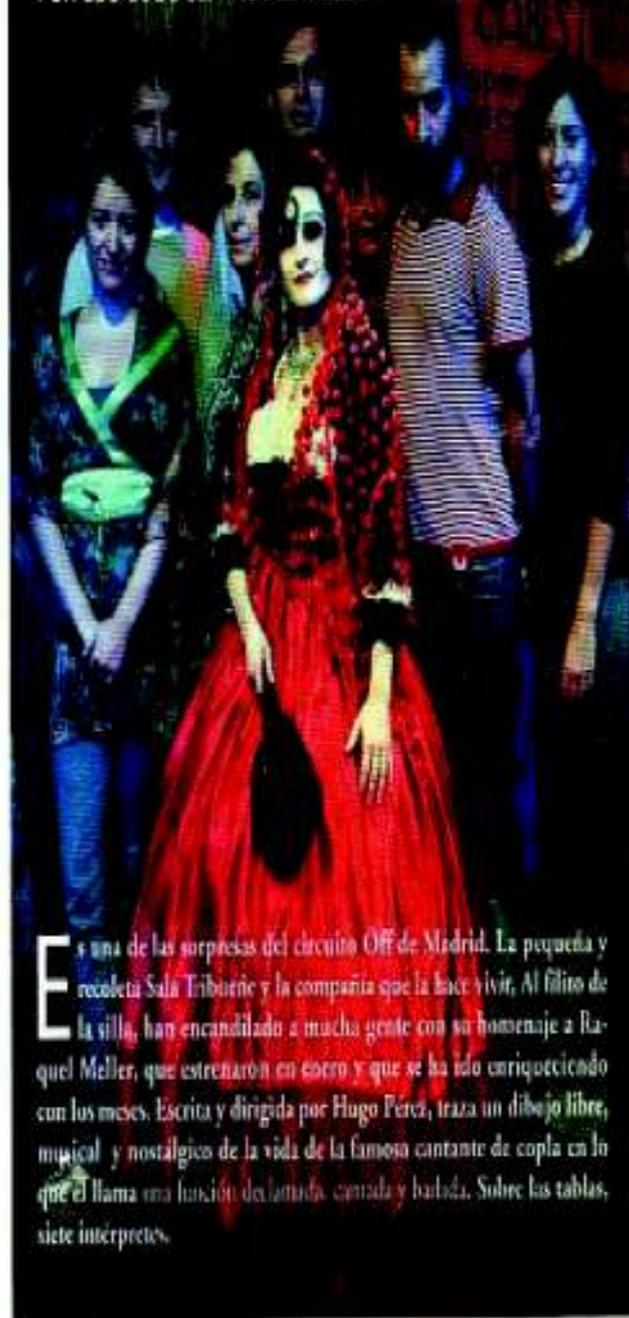
Actualmente cursa estudios de Interpretación en la RESAD, aunque lleva algunos años en la escuela de la Tribuénne dando clases con Irina Koubenskaya, directora artística de la sala. Aquí interpreta a la amiga y compañera de la protagonista.

CASTING

Foto: Álvaro García

COMPAÑÍA AL FILITO DE LA SILLA

POR LOS OJOS DE RAQUEL MELLER



Es una de las sorpresas del circuito Off de Madrid. La pequeña y recoleta Sala Tribuénne y la compañía que la hace vivir, *Al filito de la silla*, han encandilado a mucha gente con su homenaje a Raquel Meller, que estrenaron en enero y que se ha ido enriqueciendo con los meses. Escrita y dirigida por Hugo Pérez, traza un dibujo libre, musical y nostálgico de la vida de la famosa cantante de copla en lo que él llama una fusión de zarzuela, zarzuela y zarzuela. Sobre las tablas, siete intérpretes.

El poder de la copla

Crónica sentimental de España. Por los ojos de Raquel Meller y Ojos verdes evocan en el teatro las crónicas de Manuel Vázquez Montalbán, la vida de la coplera y la biografía de Mijail de Molina, de quien se cumple en 2008 el centenario de su nacimiento. *Por Javier Vallejo*

Aunque en Madrid había un teatro, los teatros de España y México habían y la vida de la coplera Raquel Meller. La copla es un género que se canta en los bares y en las fiestas populares. En la copla se canta de amor, de dolor, de alegría, de tristeza, de esperanza, de desamor, de esperanza, de desamor, de esperanza, de desamor...

La copla es un género que se canta en los bares y en las fiestas populares. En la copla se canta de amor, de dolor, de alegría, de tristeza, de esperanza, de desamor, de esperanza, de desamor...

La copla es un género que se canta en los bares y en las fiestas populares. En la copla se canta de amor, de dolor, de alegría, de tristeza, de esperanza, de desamor, de esperanza, de desamor...

La copla es un género que se canta en los bares y en las fiestas populares. En la copla se canta de amor, de dolor, de alegría, de tristeza, de esperanza, de desamor, de esperanza, de desamor...

Molina fue el primer hombre en cantar el espectáculo de las coplas en sus canciones. En dicho, sus vestros como el de abarcar la voz de Ojos. Raquel Meller, la más internacional de todas y la primera en hacer de la copla un género dramático, cobró la sublevación de Franco en París, burlándose con champagne, cuando volaba en la media del Casino. Desde la victoria azul, volvió a ser en el declive de su carrera, decidió regresar a Barcelona, donde le mantuvieron su espectáculo a su medida, con música del momento. Pudiendo con su voz, en la Ciudad Condal nació Manuel Vázquez Montalbán, quien, con tanta copia colóndose por entre la copa sencilla, volvió dando el gran retorno de la crítica sentimental de España. Tres espectáculos de otro género vive en las crónicas del periodista, la vida de la coplera y la existencia de Mijail de Molina, cuyo centenario se celebra en 2008. *Son Crónica sentimental de España. Por los ojos de Raquel Meller y Ojos verdes.*



Raquel Meller en un momento de su actuación.

La copla es un género que se canta en los bares y en las fiestas populares. En la copla se canta de amor, de dolor, de alegría, de tristeza, de esperanza, de desamor, de esperanza, de desamor...

La copla es un género que se canta en los bares y en las fiestas populares. En la copla se canta de amor, de dolor, de alegría, de tristeza, de esperanza, de desamor, de esperanza, de desamor...

La copla es un género que se canta en los bares y en las fiestas populares. En la copla se canta de amor, de dolor, de alegría, de tristeza, de esperanza, de desamor, de esperanza, de desamor...

La copla es un género que se canta en los bares y en las fiestas populares. En la copla se canta de amor, de dolor, de alegría, de tristeza, de esperanza, de desamor, de esperanza, de desamor...

La copla es un género que se canta en los bares y en las fiestas populares. En la copla se canta de amor, de dolor, de alegría, de tristeza, de esperanza, de desamor, de esperanza, de desamor...



Por los ojos de Raquel Meller, el más ambicioso de estos tres espectáculos en torno a la copla, dirigido por Hugo Pérez, recrea la biografía musical de la artista a quien Cecil B. de Mille llamó: "La más cara de la tragedia". Aldous Huxley dijo de ella: "Es la intérprete más refinada y aristocrática que haya visto jamás". Y Sebastián García: "Ninguna otra tonadillera en lo que va de siglo ha logrado elevar la canción al rango riguroso de arte, hecho de cosas pequeñas y hondas, de misterio y de luminosidad". Esta mujer hoy semiolvidada preservó su apellido artístico, tomado de un amor portuario fugaz hermoso y rubio como la cerveza, a perfumes, trajes, sombreros, medias, cosméticos e incluso a una marca de papel de fumar. Fue tan hermosa como Sarah Bernhardt, Josephine Baker e Isadora Duncan,

y tuvo un gran éxito internacional. En su época, Chaplin se inspiró en la Meller para escribir el personaje femenino de Lulu de la película. Reser la misma, Sorolla tomó mil páginas sobre en su camerino y el tren en el que viajaban sus espectáculos tenía una librería en Francia y en Estados Unidos. ¿Qué tenía esta mujer, nacida en Tarazona, educada en Cataluña para que todos la bendijeran? La copla fue interpretada en un microdrama, una historia de amor condensada en cuatro minutos que Raquel Meller era capaz de dislocar en microcosmos, a cada uno de los cuales daba una intención diferente. "Tumblocosa, pálida, ojivosa, tiene más de vírgen bizantina", escribió de ella Juan José de Soto Rello. "Sale a escena como si caminara por la calle. Canta para sí misma, como si ella y a medida que lo hace sus cantos, más se abría a la vida. Se tranquiliza en arropar su canto. Nunca sin abrir su boca. Se entusiasma de repente sin una razón. Nos parece que gita, pero está hablando en secreto. Su voz se alarga, llega hasta los últimos rincones del teatro y trepa al ventanillo sin dejar de cantar en voz baja. Hace el efecto de que nos ocurre el auto, confidencialmente. Es en su sereno cansancio que sus mejillas palidecen, nerviosa, que nos dice de las penas que vive, de las dichas que gana, del amor que desea, está allí en el teatro para nosotros solamente".

Hugo Pérez ha escrito *Por los ojos de Raquel Meller* con devoción. Su es un espectáculo con luz de rutilancia, de colores desbordados, como de postal antigua pintada a mano, y con un vestuario diseñado por el propio diseñador. Otra parte son verdades originales de época, rehechos por Pérez. El montaje, retomando el año pasado, vuelve a la sala Teatre de Espanya y con otro repertorio.

Entre los 24 coplajes que cantan sus intérpretes, acompañadas vigorosamente al piano por Mijail Stankinov, el aborrecido de Mártir Abadía, es el que la Meller pone como modelo de una verdadera coplera de la copla con raíces en el momento, que ella consideró uno de los peores de su arte: "No le he visto y quiero verlo / Con el rostro demacrado / Con los labios entumecidos / Que den a la lengua paso / Con los ojos muy abiertos / Que me miran at-

"El poder no sólo opera desde leyes y parlamentos, sino que también lo hace desde la sentimentalidad", dice Xavier Albertí

Justicia / Y me dicen al mirarme / con cara expuesta de aborrido / Quiero que veigas conmigo / Ven que en mí fiza la aguardo. Lo machos siempre ha sido unán y rubia se escape.

En la foto de la izquierda: Raquel Meller en un momento de su actuación. En la foto de la derecha: Raquel Meller en un momento de su actuación.



Isabel Ferreiro

ISABEL FERREIRO es doctora en Derecho y profesora investigadora de la Fundación José Ortega y Gasset.

Life on earth

Del MOMA al Tribueño

Informa el periódico de que hasta el 30 de mayo podemos ver en el MoMA de Nueva York una retrospectiva de la artista de la performance Marina Abramovic. Para quien no sepa, como yo, qué es esto de la performance y quiera ponerse al día aquí varios ejemplos de performances de esta artista, con su correspondiente explicación --de wikipedia-- por si hiciera falta: Ejecutar "el juego ruso de dar golpes rítmicos de cuchillo entre los dedos abiertos de su mano", a cada corte, tomar un nuevo cuchillo y grabar la operación. Tras cortarse veinte veces, escuchar los sonidos grabados y tratar de repetir los mismos movimientos y errores, "uniendo de esta forma el pasado y el presente". Otros: Lanzarse a una estrella gigante en llamas mojada en petróleo --de la que la sacaron sin conocimiento-- para "revocar la energía del dolor corporal extremo"; tomarse una píldora para la catatonia y, a los diez minutos, otra para personas violentas, y así por arte de las sacudidas y posterior inmovilización general "explorar las conexiones entre mente y cuerpo". O "una de las más exigentes": permitir al público manipular su cuerpo con 72 objetos --entre ellos, cuchillo, látigo, pistola-- manteniéndose impasible "para probar los límites de la relación entre el artista y el público" que, tras el inicial pudor, "empezó a actuar muy agresivamente".

En esta ocasión, se conoce que los años no pasan en balde, la artista se limitará a sentarse mirando fijamente a una silla vacía en medio de su retrospectiva, un total de 716 horas. Sin entender apenas de arte, sí me atrevería a decir que el arte de esta señora ha mejorado.

Todos necesitamos amor y cada uno lo reclamamos como Dios nos da a entender, y a Marina finalmente la ha iluminado para que se quede sentadita tan agustito. Y como de todo hay en la viña del Señor, el jueves fui al teatro Tribueño a ver "Por los ojos de Raquel Meller", que les recomiendo a todos los que les pueda apetecer "respirar ahora" --como dice su director Hugo Pérez--, con el saber moderno que entiende y ama, y por ello recrea y reaviva, lo clásico: nuestros cuplé, zarzuela, tonadilla, copla... Gran actriz y gran voz la de Maribel Per y grandes actores todos: Vadfa Albayati, Belén González, Irina Kouberskaya, Iván Oriola, Carmen la Pica y Chelo Vivares. Y al final de la obra, allí se quedaban encantados "hasta las cuatro" a ensayar. Cosa que Marina, visto el samur, resuelve ahora con un paseo para estirar un poco las piernas. El gusto por el arte o el cuento del arte, ahí la cuestión.

TEATRO

Por los ojos de Raquel Meller

Una mezcla de texto y baile que recupera la figura de la artista que teatralizó el cuplé

POR LOS OJOS DE RAQUEL MELLER | **Dónde:** [Sala Tribueña](#) (Sancho Dávila, 31) | **Director:** Hugo Pérez | **Intérpretes:** Maribel Per, Chelo Vivares, Belén González... | **Cuándo:** En cartel hasta finales de abril

P. O.

De qué va

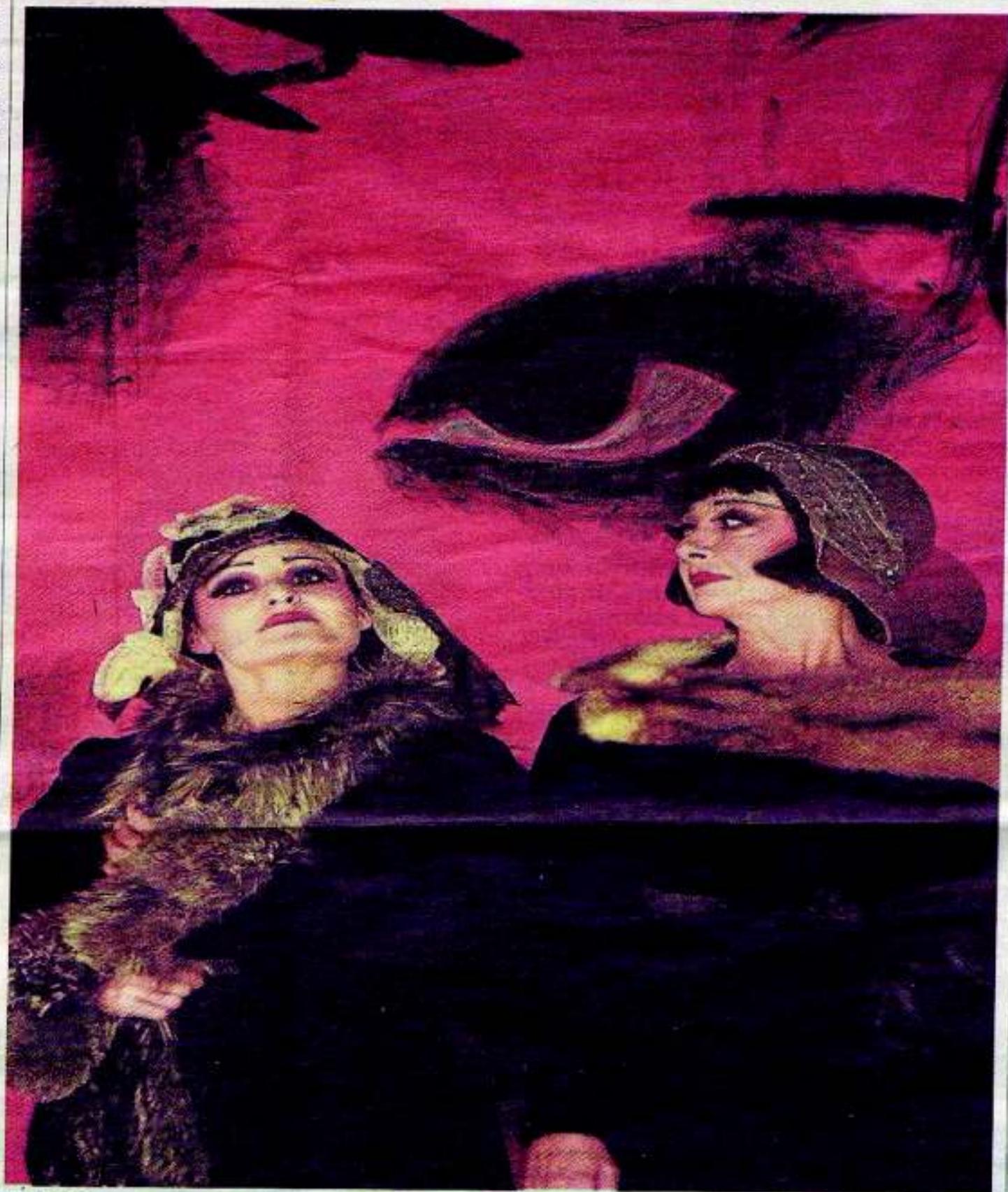
Homenaje a la cantante que teatralizó el cuplé. La pieza rescata la historia de una época a través de los ojos de la Meller, una inocente doncella que salió de un convento y logró ser la reina de la frivolidad.



Por qué hay que verla

Se trata de una creación que mezcla texto y baile con el fin de recuperar, **con música y canciones en vivo**, la trayectoria de una figura olvidada.

La personalidad de la aragonesa Raquel Meller queda bien reflejada en este montaje de Hugo Pérez, que regresa una y otra vez, siempre con éxito, a la cartelera.



TEATRO

Recuerdos de Raquel Meller

El espectáculo es una fantasía musical basada en la obra y arte de la tonadillera Raquel Meller. Aunque resulte incomprensible que su mito no habite en el imaginero colectivo de las nuevas generaciones, conquistó espacios vetados hasta

entonces para el arte popular y fue una pionera en la emancipación de las libertades de la mujer. Por su vida se suceden amores, el desasosiego, la incertidumbre, el olvido...

SALA TRIBUEÑE/ SANCHO DÁVILA, 31/ 20.30/ 12 EUROS

J
C
I
C
E
L
I
E
L
T
C
R
A
N
G